

GONZALO ESPINO RELUCÉ

**LA ALDEA LETRADA QUECHUA:
LA LITERATURA QUECHUA EN EL ESPACIO DE LA
LITERATURA CANÓNICA DEL SIGLO XIX¹**

Resumen:

El texto propone imaginar una tradición escritural quechua que se produce en los márgenes de la ciudad letrada. La existencia de un corpus literario permite dar cuenta de un sistema otro, el sistema literario quechua, que se vincula a los polos culturales de desarrollo regional, que he denominado "aldea letrada quechua". Se examina el caso del poeta Juan Wallparrimachi Mayta.

Palabras clave:

Literatura Andina, quechua, siglo XIX, Juan Wallparrimachi Mayta

Entiendo la literatura en el espacio andino, como el lugar de tensión y conflicto de los discursos literarios. Me interesa la producción textual quechua en sus relaciones con la literatura andina y como resultado de un ejercicio que desacraliza la ingenuidad ritual de pensar únicamente a la ciudad letrada (Rama 1984) como el centro hegemónico de la producción cultural. Postulo como hipótesis, no la armonía sino el conflicto. La literatura andina sería aquella literatura aco-

¹ Ponencia presentada en la *V Jornada Andina de Literatura Latinoamericana* (JALLA V), realizada en Santiago de Chile, entre el 6 al 10 de agosto 2001. Fue leída en el Primer Coloquio Nacional de Literatura Peruana, realizado entre el 11 y 15 de setiembre, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, evento animado por los docentes de la Escuela de Literatura.

rralada e históricamente producida en los espacios andinos² y cuya preocupación básica es la representación del mundo andino como imaginario cultural y social. Se trata, sustancialmente, de una literatura hablada y escrita en lenguas nacionales (quechua, aimara, etc.). En el espacio de los estados nacionales ésta aparece escisionada del canon literario dominante. El proceso de la literatura andina no siempre ha sido adecuadamente estudiada en sus relaciones textuales.

Como fenómeno discursivo tiene en su base una densa problemática, su escritura acusa un doble estatus: como soporte de la lengua nacional (translitteralización) y como representación del espacio andino en la lengua dominante. Será necesario recordar que el uso de la escritura tiene en el ámbito andino esa deuda con la dominante, usa el soporte escritural para su fijación. Pero al hacerlo, ha creado a lo largo de casi quinientos años una tradición donde la apropiación del alfabeto queda en un segundo plano y da cuenta de un conjunto de textos escritos que hoy dan lugar al corpus literario quechua. Ha producido una literatura en el sentido clásico del concepto. A ello hay que agregar lo que he llamado la inclusión andina (Espino 1999), es decir, textos, que definitivamente, se inspiran o son prácticas discursivas del escenario indígena pero que disputan, a través del letrado, un lugar en el canónico de la ciudad letrada.

Aldea letrada

Lo dicho hasta aquí, sin duda, nos lleva, a postular la constitución de una aldea letrada en lenguas nacionales, a indagar su relación con la escritura quechua y la significación de ésta en la configuración de la cultura andina. Por ello, acudiré, a la noción de ciudad letrada, como la representación colonial en la que se produce uno de los fenómenos más disímiles respecto a la ciudad real, enfrentada a procesos

² La idea ha sido trabajada por Ángel Rama y Ricardo Kalimán, entre otros. En términos espaciales sería literatura producida en Ecuador, Perú, Bolivia, sur andino de Colombia y norte andino de Argentina.

discursivos diferentes, aún cuando Ángel Rama hable de los anillos periféricos. Conviene recordar que ésta estaba compuesta por el “anillo protector del poder y ejecutor de sus ordenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionarios y de burocracia.” (1984: 25) En este contexto el dominio de la ciudad letrada se vio intercedida por una producción textual diferente a la hasta entonces registrada. La ciudad letrada no sólo reveló los procesos de producción hegemónicos, sino, a su interior se produjo cuando menos una rica tradición escritural en lengua vernácula, que, de hecho, si bien no cuestionó sus bases, sí en cambio produjo un rumor que alteró su universo y la mantuvo en su condición de marginal. Es esta escritura la que deseo indagar como fenómeno que tiene que ver con la constitución de lo que aquí estoy llamando aldea letrada quechua.

Entenderé como *aldea letrada quechua* aquella producción discursiva que logra configurar polos de desarrollo e iniciativas regionales, que utópicamente dinamizan la producción textual de la región al constituir representaciones virtuales de la cultura quechua, cuando aún los quechuas, como mayoría nacional no se instalan como lectores, pese a su rica tradición literaria.³ Estas textualidades que conforman un sistema específico, en el proceso de las literaturas nacionales, no siempre han sido consideradas o abordadas como fenómenos concernientes a lo que en su tiempo Antonio Cornejo Polar (1985), identificó como literaturas étnicas (tipos de textos que ilustraban las primeras páginas de las historias literarias).

De modo que entendemos la producción textual quechua como un esfuerzo que está en permanente diálogo, acaso silencioso,

³ En realidad, la comunidad lectora corresponde básicamente a las élites criollas e indígenas, con el añadido siguiente. Las élites regionales tienen un manejo adecuado del idioma de transacción comercial, que serán las lenguas indígenas.

entre varios textos de los países andinos.⁴ Interesa detenernos en las muestras impresas de la literatura quechua a lo largo de la historia y cómo en ese proceso se ha conformado una secuencia literaria que lógicamente difiere de la hegemónica.

Literatura nacional y aldea letrada quechua

En los países andinos la literatura nacional ha escondido desde siempre los problemas centrales de sus sociedades. Ha uniformado en la alquimia de la literatura nacional una noción de literatura que no acepta la presencia del conflicto, precisamente, por ser feudataria del discurso de la nación que hace de lo heteróclito algo unitario. Lo diverso no es percibido como tal, de modo que no se piensa a la literatura en términos de diversidad de sistemas, ni prácticas orales ni escritas, ni su realización en diversas lenguas (quechua, aimara, etc.).

El discurso de la literatura nacional asume como rasgos generales: textos escritos en español, fijado en soportes impresos y formas vinculadas a las tradiciones canónicas del momento. En literatura ocurre lo que en política: olvido de la promesa de nación con fuerte inspiración indígena. Esta literatura abdicó temprano en la metáfora del hermano indio, cuando los padres de la patria se dirigieron al indio en su calidad de ciudadano de las nuevas naciones. Luego de este proceso, se bifurcó la posibilidad de constituir una literatura cuya fuente de inspiración y práctica fueran las lenguas nacionales. Por eso, en definitiva, nos oponemos a discutir la literatura quechua como hitos sueltos, sin tradición letrada u oral, al contrario,

⁴ La conformación de las aldeas letradas quechuas coincide, como proceso, con la empresa emancipadora, y comportaría una textualidad consecuente con las ideas patrióticas que se difundieron al inicio de las repúblicas. Me interesa estudiar la aldea letrada pues permite acercarnos a una explicación de lo que ocurre en el Perú de 1905 con la publicación *Tarma pacha huaray* de Adolfo Vienrich, proyecto en el cual me encuentro inmerso.

señalamos la importancia de examinar el corpus de la literatura andina dentro de una concepción que la contextualice y permita imaginar su dinámica textual.

Este proceso tal como lo venimos enunciado, desde sus inicios tiene a su vez una confrontación a su interior, me refiero a la presencia de un tipo de escritura que se diferencia de la propia ciudad letrada, de su aparato envolvente para expresarse a lo largo de más de cuatro siglos. Me refiero a la tradición escritural quechua que aquí estamos llamando aldea quechua.⁵ Esta tiene como punto de partida la publicación de la *Doctrina Christiana, y catecismo para instruccion de los indios, y de las demas personas* (1583). Su importancia no sólo radica en que sea el primer texto impreso en América del Sur, sino, en que su difusión abre un ciclo de escritura que propone para el caso andino, la elección de dos de las lenguas generales de sur, elección que a su vez tiene que ver con la canonización del quechua chinchaysuyo y el aymara del Collao, y se postula a su vez una forma de realización de la transliteralización. Este proceso tiene en el siglo XVII un florecimiento singular de las letras quechuas que se conoce como la *edad de oro del quechua* (Mannheim, Cerrón-Palomino, Itier) y que coincide con el renacimiento andino. Pero tal vez, resultan más significativas, por la cercanía del tiempo y la conformación de lo que aquí llamo aldea quechua que hacen visible ya para entonces Cuzco, Quito y Cochabamba, como centro de difusión del quechua letrado.

⁵ Cuando hablo de la escritura quechua, no estoy obviando la presencia de la tradición oral quechua. Si bien a ésta llega como rumor y en ocasiones para el movimiento romántico como moda, no era rumor para los indígenas, pues constituía una práctica consuetudinaria que tenía lugar en todos los pueblos indígenas del Perú. La textualidad indígena se reproducía en las representaciones rituales y el ejercicio de las diversas formas en que se trasmite la tradición oral andina. La choza continuó siendo el lugar privilegiado para las realizaciones discursivas indígenas. Mencionemos aquí, por ejemplo, la *Representación de la muerte del Inca* o en su defecto la representación cuzqueña, ritual por cierto, del *Apu Ollanta*.

Una aproximación

Este proceso tiene que ver con la gesta emancipadora que orienta sus proclamas a la creación de la imagen del hermano indio y que supuso la promesa del bilingüismo, promesa que, por cierto, se rompe al acentuarse el discurso decimonónico de la nación. Fue el momento en el que se configuran las aldeas letradas quechuas, pues supuso, para intelectuales de diversos segmentos sociales, en América del sur, la invención de una historia diferente a la vivida hasta entonces⁶ y cuya expresión mayor se puede indagar en el cancionero quechua, que luego se traducirá en la invención de un autor quechua como Walparrimachi. Adicionalmente, este proceso está vinculado a un tejido que organiza la literatura dominante de la época, me refiero principalmente al proceso disímil, heteróclito de la literatura del XIX que resulta enriquecida por la lectura regional y sus diferencias para la construcción de la literatura andina. En este caso hablo del incaísmo y su secuela indianista cuyos referentes mayores son sin duda los textos de la inclusión andina.⁷ Muy pronto se olvida la promesa de incorporar en la ciudad letrada a estos indios que se desea instruir (civilizar). La literatura del XIX comienza por reconocer un tipo de discurso que encuentra su parentela en el discurso asociado al inca, el incaísmo será la primera expresión de este episodio (textos poéticos cuyas metáforas se engrapan con una genealogía inca)⁸ y escenario de actuación para el relato decimonónico peruano (escritos que tienen que ver con la vindicación indígena, aun-

⁶ No hay que obviar el hecho de que, para entonces, el incaísmo se proclama como algo necesario para los países. Esto tiene que ver con la recreación de una historia posible, como ocurre con el caso Argentino de los inicios de la república.

⁷ Véase: Juana Manuela Gorriti, *La quena* (1845) y Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nidos* (1888).

⁸ Sobre este tópico resultan de suma importancia los trabajos de Antonio Cornejo Polar, "La reivindicación del imperio incaico en la poesía de la emancipación del Perú" y es útil la antología preparada por Aurelio Miro Quesada, *La poesía de la Emancipación* (1971).

que siempre develan lazos sanguíneos cimentados en la presencia del blanco en la relación parental).

Un segundo momento emerge cuando a fines del siglo XIX los países andinos ponen en cuestión su viabilidad como naciones y se festeja los cuatrocientos años de la presencia española en territorio americano. En este proceso se producen algunos polos de desarrollo y avivamiento de la literatura quechua en general. Entre estos polos podemos identificar el cancionero quechua y la producción teatral en Cuzco y Ayacucho; la producción poética en Oruro y Cochabamba; la difusión de textos del cancionero popular en Quito y los textos producidos en Salta. Las mismas que están vinculadas al quiebre definitivo de la promesa de la aceptación bilingüe del país. El idioma de prestigio no será más para Bolivia, Ecuador o Perú el quechua, por el contrario se asumirá, el que se predica en la ciudad letrada; en La Paz, Quito o Lima, será el castellano. Aun así, el destino de la palabra, para usar una metáfora de Miguel León-Portilla, fue la constitución de la aldea letrada quechua, que fundamentalmente tuvo como centro de desarrollo diferentes ciudades de rai-gambre andina, pero periféricas, me refiero a Cuzco y Cochabamba, p. e.⁹ No es en la ciudad donde el dominio del quechua tiene lugar. Para ésta resulta ininteligible, y explica la extrema aflicción con que habla Clorinda Matto de Turner (1888) al constatar que los escritores del momento, “los que hoy ornan el cielo literario del Perú”, no escriben en la lengua nacional, el quechua. Por eso sus preguntas “¿por qué han ignorado el idioma? ¿por qué no pueden cantar en la lengua de su madre patria?”.

En estas aldeas letradas se va a desarrollar una práctica escritural quechua de interesante significación, aún con los compor-

⁹ Sobre la literatura quechua hay dos textos básicos: Jesús Lara, *La poesía quechua* y Edmundo Benezú *Literatura Quechua*. Un panorama, que ofrece una información básica del proceso boliviano, acompañado con versiones bilingües, resulta del trabajo de Adolfo Cáceres Romero *Nueva historia de la literatura Boliviana*, especialmente el volumen I, *Literaturas Aborígenes*.

tamientos ambiguos que se pueden registrar. El caso cuzqueño ha sido estudiado por Bruce Mannheim y César Itier. Según ellos su predominancia está en el teatro y los escritos dispersos de la época. Este período será significativo por las muestras manuscritas e impresas en quechua. Cuzco se precia de ser uno de los núcleos más beligerante en la constitución de una tradición quechua. En esta época, asistiremos a uno de los momentos más importantes para el desarrollo de la escritura quechua. Entre los textos que destacan los diversos críticos están, *El desgraciado inca Huáscar*, José Lucas Caparó Muñiz; *Usccja Maita* (1914), Mariano Rodríguez, *Sumacc Ttica* (1892) y *Atahuallpa o el fin del imperio*, Nicanor Jara. César Itier encuentra que este polo regional situado en Cuzco propicia la «tradición de escribir literatura en quechua» desde el siglo XVI hasta el presente y es propia de la élite local, y lo sugiere como un segundo momento, respecto a lo que se conoce como “el siglo de oro del quechua literario”, este segundo florecimiento tuvo lugar después de la Guerra del Pacífico hasta aproximadamente mediados de nuestro siglo.¹⁰ Es decir la aceptación de esta literatura como murmullo que llega de la choza al solar. El resto es historia. Agregaré a esto, el relajamiento de la escritura quechua, se escribe conforme a las particularísimas “filologías” decimonónicas y cuya reflexión sobre la lengua se sitúa en términos de la asimilación del indio a la civilización.

El caso ecuatoriano tiene casi las mismas características. Juan León Mera aparece como falso profeta. Había escrito una *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* (1868), que al confrontar la historia local, se remonta a la historia previa a la presencia de los españoles. Demuestra la existencia de la literatura quichua, fija el texto *Atahuallpa Huañui*, pero, al mismo tiempo, lanza su profecía: el quechua no será lengua del futuro, “el quichua ha

¹⁰ Cf. Itier, César, en: *El quechua en debate* p. 26. También, “Un drame du XIXe siècle en quechua cuzquénien: *Yawar Waqaaq* d’ Abel Luna”, t. 1; pp. 478-499.

sufrido también cambios y adulteraciones notables con la introducción del castellano, y *á la vuelta de un siglo será lengua muerta que nadie tratará de aprender, porque no cuenta con obra ninguna que la inmortalice* como el griego y el latín (Mera 23-24, énfasis mío). Estamos hablando de 1868, años más tarde, en 1892, León Mera tendrá que reconocer, a pesar de su escepticismo, que el quichua pervive, y aceptar la publicación de *Diccionario quichua*, de Luis Cordero.

En el caso boliviano, el proceso de escisión es tal que un espacio mayoritariamente indígena resulta representado por una minoría, que así misma se consideraba blanca, descalificando a los indígenas para la producción de una literatura vernácula, a pesar de que continuaba creándose en el espacio de la choza. Las manifestaciones nativas proceden del interior del país y están marcadas por la dispersión. Lo que podríamos llamar historias literarias no informan de la existencia de literatura en lenguas indígenas. Más bien afirman que corresponde a los blancos el desarrollo de la literatura boliviana; para Santiago Vaca Guzmán, que comienza en 1883 su *Literatura Boliviana*, no existe Wallparrimachi Mayta, y los indios serán destinados a dedicarse a los trabajos rudos.

Esta historia, entonces, va a confrontar a la literatura canónica con una larga tradición oral y escritural en lenguas indígenas. Dicho de otro modo, las llamadas literaturas nacionales plantean la presencia irreductibles de literaturas en lenguas indígenas (quechua, aymara, etc.), en tanto aldeas letradas exhiben una tradición escritural que pone en juego su doble estatus (tradición oral y tradición escrita) y corresponde a un sistema que está mediado por una escritura que permite circular en otros sistemas.

Wallparrimachi: invención de una tradición

Me interesa detenerme en el caso Bolivia. La élite criolla excluyó de la ciudad letrada a todas las formas vernáculas. Si estas ingresan al mundo letrado es porque se reinstitucionalizan en lo que llamaremos

nación, se canta el wayno andino en el salón cortesano a condición de que se traduzca a la lengua dominante. De hecho, a lo largo del XIX y XX hay toda una producción literaria cuyas manifestaciones tienen lugar en la escritura quechua y aimara, así como una fecunda tradición oral que se traduce en las primeras recopilaciones que tienen lugar en el país. La red textual que deseamos rastrear proviene de esa doble lógica textual: escritura en lenguas nacionales y la representación de la voz oral nativa. El caso boliviano ofrece la confluencia de cuando menos cuatro lenguas nacionales, tres de las cuales las podemos identificar como andinas (aimara, quechua, callawayá) las mismas que asociamos a la legibilidad de estas producciones para el mundo indígena. Es decir la capacidad de dotar de significación a estas kilkas quechuas, respecto a la tradición oral indígena toda vez que dichos textos no llegan a un público lector capaz de traducirse en memoria, de suerte que será sustituida por una imagen que se reelabora entre fines del XIX y comienzos del XX, este sería el caso Walparrimachi.

La producción quechua adquiere un dinamismo en la segunda mitad del siglo XIX.¹¹ Se produce lo que aquí vengo llamando la aldea letrada quechua. Desde el interior del país, diremos, fue una propuesta de acercamiento a la ciudad, una suerte de intento de lo que he llamado la inclusión andina, dotada de un doble estatus: un circuito quechua cuyo receptor virtual es casi inexistente o excluyentemente minoritario y un circuito que, se ve alterado por la procedencia, es decir, lenguas consideradas de bárbaros. Así el sacerdote potosino Carlos Felipe Beltrán (1816-1898) publica *Ramillete Hispano Quichua* (1888) y *Miscelánea Literaria en Quichua y Español* (1890); *Oda mística*, texto religioso en “lengua mestiza” –se dice en

¹¹ Obsérvese que estoy limitando el campo de indagación a la textualidad quechua. Para Adolfo Cáceres Romero la literatura aimara republicana, según la versión de Emeterio Villamil de Rada (1805-1876), “tiene muy poco de valioso que mostrar en comparación a los períodos anteriores” (1987: 241). Lo que se presenta, es el “ros- tro mestizo” (:246). No es exactamente un proceso continuo.

la época, en castellano y quechua-, y *Antología Sagrada y Civilización del Indio*, colección en la que aparecen textos quechuas. Entre otros escritores quechuas tenemos a Saturnino Olañeta, de producción dispersa, algunos de cuyos textos han ingresado al cancionero popular actual. De sus escritos se conocen *Yuyarikúypaj t'ikan* y su *Ancha súmaj huiracocha*. José David Berríos (1849-1912), estrena temas vernáculos, *Huascar* y *Atahualpa* (1879) y *Atahualpa y Pizarro*; publica *Elementos de Gramática de la Lengua Quechua* (1904); Adela Zamudio (1854-1928), figura destacada del romanticismo, publica *Ensayos poéticos* (1877, sed. Soledad), y de Luis Néstor Lizarazu (1870-1924), se conoce *Mañacu, Qhápaj ulula* y "Qori T'ika Chukisaka" (cf. Lara 163-168).

Estas producciones no alcanzan la solidez ni la significación literaria de Wallparrimachi como herencia republicana para el periodo que estamos analizando. Se trata en realidad, de la singularidad de un poeta que se posesiona del periodo en tanto poesía lírica y en tanto construcción de una imagen de nación. Wallparrimachi vendría a cumplir ese cometido. Despojada, excluido del relato histórico del XIX, se inicia la leyenda de Juan Wallparrimachi con una nota marginal de Samuel Velasco Flor, en *Vidas de bolivianos célebres* (1871) que se ocupó básicamente del guerrillero Manuel Asencio Padilla. Dicho libro incluye además un poema quechua del indio de Macha (Lara 1969:135 y ss.). En 1885, Benjamín Rivas publica su tradición *Hualparrimachi o un descendiente de reyes*. A la par que se difundía la leyenda del héroe indio había ingresado al cancionero indígena y popular; es decir, pasó a ser parte de la tradición oral indígena. El episodio que estamos refiriendo confunde biografía y reposición textual, ahora desde la oralidad. A propósito de esto, voy a reseñar dicho proceso, recién hacia 1922 Jesús Lara logra reconstruir la vida de Juan Wallparrimachi Mayta, pero sobre todo, establecer doce textos (Ibid: 231-243). José Armando Méndez, dice el quechuista Lara, "formuló una serie de rectificaciones y puso en nuestras manos un legajo de manuscritos antiguos muy valiosos, entre los cuales figuraban algunos autógrafos del poeta indio" (:130).

Con Lara se recupera la dimensión indígena y concluye el ciclo de construcción del poeta, del héroe y la incorporación definitiva de sus textos quechuas como representación indígena de la nación boliviana.

El proceso reseñado nos lleva a sostener que su propia producción siendo escritural tiene que ser tomada como parte del espesor de la cultura oral, es decir, de aquella que se inventó (o reinventó a lo largo de casi un siglo). La construcción literaria de Wallparrimachi¹² obedece a la necesidad de tener una fuente anclada en una doble identidad para la nación boliviana, de un lado indígena y de otro, mestiza. La figura histórica de Wallparrimachi permite la realización de esta operación. La construcción literaria de dicho autor puede ser situado entre 1871 y 1922, luego, precisada hacia 1947, pero hay una pregunta que asalta a la memoria ¿la poesía quechua escrita por Wallparrimachi recoge la cultura indígena? De cierto que la poética de Wallparrimachi admite el trabajo modal en versos pentasílabos y octasílabos, como dominantes, pero es en la estrategia poética donde tiene su mayor realización. Demuestra que hay más bien una lógica andina. Baste como ejemplo el poema *Mamay* (Mi madre). Veamos el siguiente fragmento:

| | |
|--------------------------|------------------------------------|
| ¿Ima phuyun haqay phuyu, | ¿Qué nube puede ser aquella nube |
| Yanayaskaq wasykamun? | Que obscurecida se aproxima? |
| Mamaypaq waqayninchari | Será tal vez el llanto de mi madre |
| Paranman tukuspa hamun. | Que viene en lluvia convertida. |

La frescura de este fragmento no está dada por la rima (ABCB) o el octasílabo (8 sílabas métricas), asunto que asume Lara, sino por

¹² La descripción del héroe indígena que realiza Lara, corresponde al racionalismo. He aquí la imagen del autor de *Kacharpari*: "Era indio puro, por su color, por sus facciones, por sus predilecciones y por su espíritu. Hablaba perfectamente el castellano, pero nunca quiso componer un verso en ese idioma. Pudiendo luchar ventajosamente a lo blanco, con un arcabuz o una espada, prefirió luchar siempre a lo indio, con una honda, a la cabeza de sus hermanos de raza" (Lara 1947: 140).

su estructura interna. La pregunta organiza la secuencia poética, la apertura interrogativa se convierte en soporte del lirismo que acusan estos cuatros versos. La pregunta en quechua se realiza por la reiteración del lexema *phuyu* (nube) propiciando que el oyente imagine una doble sensación: la nube como sentido genérico y la de nube como denotación de la tristeza del poeta, tristeza que, simultáneamente, es preterida por la forma del desamparo, y por la distancia entre madre/hijo la misma que podemos vincular al concepto andino de *waqcha*, es decir, el texto evoca la orfandad declarada del yo poético y acaso su situación de pobreza. Esta relación se resuelve en la transformación de *phuyu* (nube) en *waqa* (llorar) cuya densidad expresiva multiplica y hace extensiva la tristeza materna en *para* (lluvia). La comparación es lo que termina logrando el yo-poético, en este caso, *phuyu* ahora se convierte *waqa* de la madre.

Conclusiones

Lo propuesto hasta aquí nos lleva a proponer lo siguiente: La literatura andina sería aquella literatura acorralada e históricamente producida en los espacios andinos y cuya preocupación básica es la representación del mundo andino como imaginario cultural y social. Se trata, sustancialmente, de una literatura hablada y escrita en lenguas indígenas (quechua, aimara, etc.). La *aldea letrada quechua* corresponde aquella producción discursiva que logra configurar polos de desarrollo e iniciativas regionales, que utópicamente dinamizan la producción textual de la región al constituir representaciones virtuales de la cultura quechua. Ha producido una tradición escritural que podemos identificar con la creación teatral en Cuzco, la producción poética en Oruro y Cochabamba y la difusión de textos del cancionero popular en Quito y adquiere un dinamismo en la segunda mitad del siglo XIX. Finalmente, Juan Wallparrimachi Mayta representa ese doble estatus, fuente de inspiración escrituraria, pero a la vez, el recuerdo de una memoria oral que persiste en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Altuna**, Elena, "Alianzas imposibles: la tematización del mundo indígena en Juana Manuela Gorriti y las veladas literarias", en: *Juanamanuela, mucho papel*, Amelia Royo (comp.), pp. 27-51.
- Anderson**, Benedict, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (2da. Ed.) México, 1997, F C E.
- Bendezú**, Edmundo, *Literatura Quechua*, Caracas, 1980, Biblioteca Ayacucho.
- Cáceres Romero**, Adolfo; *Nueva historia de la literatura Bolivia. I Literaturas Aborígenes*, La Paz-Cochabamba, 1987, Ed. Los Amigos del Libro.
- Cornejo Polar**, Antonio; "La reivindicación del imperio incaico en la poesía de la emancipación del Perú", en: *Aura*, N° 1, Lima, diciembre 1997, pp. 5-13.
- ; "Las literaturas marginales y la crítica: una propuesta", en: *Pukio*, N° 2, Lima, 1985, pp. 7-12.
- Itier**, César; *El quechua en debate*, Cusco, 1992, CBC, Juan Carlos Godenzi (ed).
- ; "Un drame du xix siècle en quechua cuzquénién: Yawar Waqaq d' Abel Luna" en *Cultures et Sociétés Andes et Méso-Amérique. Melanges en hommage à Pierre Duviols*, Provence, Université de Provence, 1991; t. I, pp. 478-499.
- Espino Relucé**, Gonzalo; *Imágenes de la inclusión andina. Literatura peruana del siglo XIX*. Lima, 1999, Instituto de Investigaciones Humanísticas -UNMSM.
- Gorriti**, Juana Manuela; *Obras Completas. La Quena*. Ed. Facsimilar de Alicia Martorell. Salta, 1995, Fundación del Banco del Noroeste, T. IV, pp. 28-68.
- Lara**, Jesús; *La poesía quechua*, México, 1947, Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim**, Bruce; "El arado del tiempo: Poética quechua y formación nacional", en: *Revista Andina*, 33. Cuzco, año 17-N° 1, julio 1999, pp. 15 -64.
- Matto** de Turner, Clorinda; "El Qquechua y su utilidad", en: *El Perú Ilustrado*, vol. II, N° 76, Lima, 15 de setiembre 1888, p. 330.
- Mera**, Juan León; (1868) *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, Guayaquil-Quito, 197?, Clásicos Ariel, Biblioteca de los Autores Ecuatorianos, 2 tms.
- Middendorf**, E.W.; *Dramatische und lyrische Dichtunge der Keshua Sprache*. Leipzig, 1891, F.A. Brockhaus.
- Miro Quesada**, Aurelio; *La poesía de la Emancipación*, Lima, 1971, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Radcliffe**, Sarah (y) Westwood, Sallie; "Imaginando la nación" en *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*. Quito, 1999, Abya Yala, pp. 25-53.
- Rama**, Ángel. *La ciudad letrada*. (Introd. de M. Vargas Llosa, Hanover, 1984, Ediciones del Norte.
- Rivet**, Paul (y) Georges de Créqui-Montfort; *Bibliographie des langues Aymará et Kicua*, (1540-1875). París, 1951, Institut d'Ethnologie,; vol. I, pp. 286-287.
- Royo**, Amelia (Comp.) *Juanamanuela, mucho papel*. Salta, 1999, Ediciones del Robledal.
- Villarán**, Acisclo; *La poesía en el Imperio de los incas*, Lima, 1872-1873, El Correo del Perú.
- Vienrich**, Adolfo; *Tarmapap Pachahuarainin, Azucenas quechuas*, Tarma, La Aurora de Tarma, 1905, (3ra. Ed. Lima, Ed. Lux, 1999).